

# Las funciones de *venga* como intensificador en el español peninsular

Inmaculada Garnes  
University of Georgia

## 1. Introducción

Varios son los verbos en español que han experimentado diversos procesos de gramaticalización y que han recibido atención en la literatura. Muchos de estos verbos son usados como marcadores discursivos en su forma en subjuntivo: *vaya*, *venga*, *oiga*, *digamos*, *veamos*, etc. (Pérez Saldanya 2006, Castillo Lluch 2006, Romero Aguilera 2006, Tanghe 2009, Company Company 2004). Sin embargo, como este trabajo muestra, el uso de los verbos de movimiento *ir* y *venir* como marcadores discursivos supone además el origen de otro proceso de cambio que da lugar a partículas con una función intensificadora. Estas formas empezaron con una función verbal:

- (1) Espero que Pablo *venga* a la reunión.
- (2) No creo que Juan *vaya* a su oficina hoy.

Después pasaron al discurso como marcadores con función de inicio y cierre de turno en el caso de *venga*, entre otros usos (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999, Luque Toro 2009, Blas Arroyo 1998, Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008), y para mostrar sorpresa o desagrado en el caso de *vaya* (Luque Toro 2009):

- (3) *Venga*. Hasta mañana.
- (4) ¡*Vaya*! Me he dejado las llaves en casa.

Posteriormente la partícula *venga* se empezó a usar como marcador reiterativo antes de un verbo en infinitivo:

- (5) Y *venga* llamar por teléfono. No se cansaba de llamar.

y como una partícula con función adverbial cuantificadora antes de sustantivos:

- (6) Y *venga* regalos, y *venga* ofertas.

La forma equivalente del verbo *ir* también muestra un comportamiento intensificador cuando aparece seguida de sustantivos (Octavio de Toledo 2001, Espinosa Elorza 2008, Sancho Cremades 2010):

- (7) ¡*Vaya* casa!
- (8) ¡*Vaya* coche tan moderno!

Ambas partículas han experimentado una cierta diversificación en su uso tanto semántico como sintáctico en el español peninsular, sin embargo, el presente trabajo tiene como objetivo principal

---

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada en la conferencia *SECCLL* en Georgia Southern University el 30 de marzo de 2012. Quisiera agradecer en especial al Dr. Chad Howe por su ayuda y por responder múltiples dudas. También quisiera agradecer a la Dra. Patricia Amaral por sus sugerencias y a los revisores anónimos por sus importantes comentarios.

aportar una descripción de la partícula *venga* en (5) y (6), debido a que estos usos todavía no han sido tratados en ningún análisis. El uso en (6) será analizado en relación con el uso de *vaya* en (7) y (8), ya que en ambos casos se trata de partículas intensificadoras, pero con funciones diferentes de las de *venga*.

La evidencia de este cambio de verbo a partícula intensificadora proviene obligatoriamente de datos escritos, principalmente de ejemplos extraídos de blogs y foros de jóvenes en España (encontrados en *Google*), ya que en los dos corpora electrónicos de la Real Academia Española se han encontrado escasos ejemplos de *venga a + infinitivo* con uso reiterativo, y ninguno de *venga + SN* con uso cuantificador. El empleo de blogs y foros se justifica porque el lenguaje utilizado por sus usuarios suele ser un reflejo bastante más cercano de la lengua hablada que otros tipos de escritura más formal. De hecho, algunos trabajos han demostrado que muchos de los cambios lingüísticos actuales empiezan en lo oral y se reflejan inicialmente en el lenguaje de géneros electrónicos, antes de formar parte de la escritura formal (López Quero 2010: 193)

La hipótesis que propone este estudio sostiene que la forma *venga* ha evolucionado mediante un proceso de reanálisis de un marcador del discurso (en su función de desacuerdo) a una partícula con dos usos: 1) función reiterativa junto a infinitivos, y 2) función de adverbio cuantificador junto a sustantivos.

Este trabajo, además de la presente introducción, consta de tres apartados generales. La sección 2 se centra en el origen y las funciones de *venga* como partícula iterativa y cuantificadora. Posteriormente, y para apoyar la hipótesis de este trabajo, se describen otros estudios sobre el cambio experimentado por la partícula *vaya*. A continuación se presentan las diferencias sintácticas y semánticas entre ambas partículas. El último apartado corresponde a las conclusiones.

## 2. Usos y funciones de *venga* como partícula intensificadora

### 2.1. De verbo a marcador discursivo. De categoría léxica a categoría pragmática

En esta sección se recogen algunos de los estudios que han dedicado un apartado a la partícula *venga* como marcador discursivo por tratarse del origen que este trabajo propone para la partícula intensificadora y cuantificadora.

Como se ha mencionado en la introducción, en la bibliografía consultada son más frecuentes las referencias a *venga* como partícula discursiva. Sin embargo, resulta sorprendente que en el *Diccionario de la Real Academia de la lengua española* no se recoja el significado de *venga* ni como interjección ni como marcador discursivo, por lo que tampoco se espera que defina el uso de *venga* como cuantificador o intensificador por tratarse de un cambio que no se recoge en la literatura. En otros diccionarios especializados sí podemos encontrar definición y ejemplos de *venga* como marcador discursivo:

(9) “*Venga*. Llama la atención del destinatario y le anima a actuar según lo que se va a decir o solicitar a continuación o lo que se ha dicho o solicitado anteriormente”.

B: pon la once/ a ver si se ve bien (4’)

C: ° (no se ve muy bien)°

B: *VENGA/ PON LA ONCE/* y no *LA DOCE* (Briz y Grupo Val.Es.Co: 2002)

Esta partícula discursiva no ha sido objeto de estudio de forma aislada, sino que ha sido analizada como miembro de un grupo del que también forman parte otros verbos, entre los que predominan las formas en imperativo o en subjuntivo: verbos de movimiento (*anda, vamos<sup>1</sup>, vaya*), verbos de percepción (*mira, oye, escucha, veamos, verás*), de dicción (*digamos, digo*) o verbos de conocimiento (*sabes, no sé*). Estas formas, que funcionan al mismo tiempo como verbos y como interjecciones<sup>2</sup>, han experimentado un proceso de subjetivización, ya que la mayoría mantiene su forma en el subjuntivo (Company 1994), lo cual permite a los hablantes expresar su punto de vista sobre el discurso (Torres Cacoullos y Schwenter 2005: 355).

<sup>1</sup> Para más información sobre la partícula *vamos*, ver Romero Aguilera (2006: 46-56), quien afirma que este marcador discursivo viene de una forma subjuntiva del español antiguo.

<sup>2</sup> Ambos usos coexisten en la lengua.

Con respecto a la partícula objeto de este estudio, parece que los usos más comunes de *venga* señalan una función de inicio o cierre de turno (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999, Luque Toro 2009, Blas Arroyo 1998, Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008), función como marcador estimulante para animar al oyente (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999: 249), y para expresar incredulidad o protesta (Tanghe 2009: 91-94. También sirve para dar un aviso o advertencia, rechazar o aceptar una propuesta en la que parece haber implícita una negativa anterior, además de transmitir la idea del hablante de hacer prevalecer su voluntad (Luque Toro 2009).

(10) *¡Venga, Pedro, que se nos hace tarde!* (Luque Toro 2009: 140)

Blas Arroyo (1998) también coincide en los usos de rechazo, así como de aceptación y otras funciones de diversos actos de habla: ofertas, invitaciones, proposiciones y peticiones, dependiendo del contexto y del énfasis con el que se pronuncie. Por su parte, Cestero Mancera y Moreno Fernández (2008: 76) en su análisis de los marcadores *venga* y *vale* en el habla de Madrid seleccionan algunos de los usos principales de *venga*<sup>3</sup> 1. Aceptación (-Me gustaría hacerte una pregunta. -*Venga*), 2. Rechazo (-A ese lo gano yo con una mano. -*Venga*), 3. Instrucción (Levántate, *venga*) 4. Súplica (Llámame todos los días, *venga*), 5. Ánimo (*Venga*, hombre, *venga*), 6. Aceptación por obligación o con ciertas reservas (Está bien, *venga*, llevaremos mi coche).

Como muestran las anteriores clasificaciones de la partícula *venga* como marcador discursivo, los autores coinciden en los usos de molestia y desagrado. Es importante destacar este uso discursivo en contextos en los que el hablante expresa ese rechazo o desacuerdo, ya que el presente trabajo propone esta función como el origen de *venga* con función adverbial iterativa e intensificadora.

## 2.2. De marcador discursivo a adverbio reiterativo. De categoría pragmática a categoría funcional

Como se ha visto en la anterior sección, la partícula *venga* como marcador discursivo tiene una gran independencia sintáctica, por lo que puede aparecer en cualquier posición (al inicio, al final o en mitad del enunciado). En palabras de Traugott y Dasher (2002: 11), los marcadores del discurso no se aceptan como elementos de la gramática “partly because they have been perceived to have primarily pragmatic meaning connecting discourses rather than sentences, and partly because, in some languages like English, they are syntactically highly variable in position”. Pero la ambigüedad requerida para el reanálisis surge cuando *venga* aparece en una posición concreta, antes de un verbo en infinitivo como en (11) o de un sustantivo como veremos en la sección 2.3.

(11) Que si la de autopsias ha ido a reconocer un cadáver, que si la de urgencias se ha quedado dormida, que si la anestesista está drogada, y yo, *venga*, a trabajar. Ser enfermera es el trabajo más duro del mundo [...] (Blanca Baltés, *Teatro: piezas breves*)

En (11) el marcador *venga* no contiene semánticamente la noción de disconformidad, ni expresa abiertamente el desacuerdo del hablante, pero sí ofrece al oyente las inferencias necesarias para interpretar el enunciado de una forma determinada, por lo que el nuevo significado parece surgir casi de forma inevitable debido al peso subjetivo que la partícula discursiva conlleva. Según Nerlich y Clarke (1992: 137)<sup>4</sup>: “The trick of being innovative and at the same time understandable is to use words in a novel way the meaning of which is self-evident [...]”. De hecho, el uso del marcador *venga* modifica el significado del infinitivo que le sigue, ya que el verbo *trabajar* se interpreta como una acción con una duración que el hablante considera demasiado extensa o repetitiva. Además, la frase “ser enfermera es el trabajo más duro del mundo” confirma la noción de continuidad. Para entender este punto, veamos el resultado de (11) sin el uso del marcador discursivo:

<sup>3</sup> Tanto la clasificación como los ejemplos de Cestero Mancera y Moreno Fernández fueron tomados de Santos Rfo (2003: 642).

<sup>4</sup> En Traugott y Dasher (2002: 127)

(12) Que si la de autopsias ha ido a reconocer un cadáver, que si la de urgencias se ha quedado dormida, que si la anestesista está drogada, y yo, a trabajar. Ser enfermera es el trabajo más duro del mundo.

En este caso, ya no se interpreta como una acción en progreso, ni se enfatiza la continuidad del verbo *trabajar*, sino que podría entenderse que el hablante se dispone a empezar a trabajar, indicando el inicio de la acción. Por tanto, vemos como *venga* como marcador discursivo puede enfatizar el significado iterativo de una acción, y una vez que aparece en esta posición preverbal se da el contexto necesario que lleva a este marcador a entrar en una trayectoria de cambio semántico-pragmático y sintáctico. Por ejemplo, en una construcción como (13), la forma *venga*, que es usada como marcador discursivo para expresar desacuerdo, habría sido reinterpretada por el oyente como una partícula que introduce el sintagma preposicional, como en (14).

(13) Y yo ¡*venga!* A trabajar. [**venga**] [**a [trabajar]**]

(14) Y yo *venga* a trabajar. [**venga [a [trabajar]]**]

Las dos formas coexisten en el español peninsular, un fenómeno que Hopper (1991) denomina “layering”. *Venga* actúa como un marcador discursivo en (13) pero después de ser reanalizada, *venga* se reinterpreta como un marcador con función adverbial en (14), donde la partícula entra a formar parte de la estructura sintáctica de la oración. Con ambas funciones el hablante expresa disconformidad ante un hecho, pero en el ejemplo (14), el hablante expresa, además del desacuerdo, la idea de una acción continuada o iterativa<sup>5</sup>. Cuando el hablante dice (13), el marcador *venga* no contiene la idea de iteratividad, pero obliga al oyente a inferirla y de ahí surge su reanálisis en la estructura (14). En esta nueva construcción, *venir* no actúa como verbo, ya que al igual que ocurre con su función como marcador discursivo siempre aparece en la tercera persona singular, con o sin preposición<sup>6</sup> (alternando entre *a* y *de*<sup>7</sup>) y seguido de infinitivo.

Como se ha mencionado en la introducción, el uso de *venga* que aquí se analiza no ha sido objeto de estudios específicos, pero sí ha sido mencionado en otros trabajos de carácter general, en los que aparecen referencias a dicha construcción y a su valor reiterativo con la clasificación de “perífrasis verbal iterativa” (Yépez Peñalver 2002: 26, Tresco Belío 2003: 469).

(15) RAMÓN: Espérate/ es que/ es que/ no lo[gro]/ es que venga comunicando el teléfono y estoy *venga* a marcar/ espérate un momentito[to] (pausa larga) (Yépez Peñalver 2002: 26)

(16) Y *venga* a dar vueltas y vueltas sin orientarse. (Tresco Belío 2003: 469)

Sin embargo, como se demuestra en esta sección, esta construcción difícilmente encaja dentro de las denominadas perífrasis verbales, ya que se trata de una estructura invariable en la que la forma del verbo *venir* aparece siempre en tercera persona del singular del presente de subjuntivo (al igual que la partícula discursiva).

García Dini (1996) analiza una serie de estructuras que indican una repetición en español (*volver a, acostumbrarse a, habituarse a, soler*, entre otras). Este autor sí entiende que no se trata de una perífrasis, ya que clasifica la construcción *venga a + infinitivo* como una expresión dentro de una categoría de frases fijas y estructuras repetidas, comparándola con expresiones como *dale que te pego, erre que erre*, y *machaca que te machaca*, con las que el hablante se reitera de la acción designada. El autor afirma que “estas estructuras mantienen – dentro del mecanismo del discurso – un valor de activación o incitación que pudiera identificarse y corresponder al valor interjeccional que se les reconoce al usarlos en el habla con función interjeccional” (1996: 46). Aunque el trabajo de García Dini incluye varios ejemplos del uso de *venga* iterativo, su análisis tampoco incluye explicación alguna

<sup>5</sup> Con el uso de *venga* como marcador discursivo la noción de iteratividad no está incluida sólo en el marcador, sino en el contexto, mientras que en *venga* como intensificador esta noción sí está incluida en la partícula.

<sup>6</sup> En este trabajo se considera que las formas *venga + a + infinitivo* y *venga + infinitivo* son equivalentes. Su alternancia en los blogs se debería simplemente a cuestiones fonológicas.

<sup>7</sup> Se usa la preposición *de* cuando el registro no es elevado (Sánchez Nieto 2003: 307)

sobre la motivación de este cambio de verbo a partícula iterativa. Otros autores, también sin extenderse en un análisis, están de acuerdo en que esta expresión conlleva un matiz de desacuerdo, desagrado, fastidio o molestia (Gili Gaya 1955: 138, Moliner 1997, San Martín 2004: 59, Fente, Fernández y Feijóo 1983, Torrent Lenzen 2003: 224).

Sánchez Nieto (2003: 307) comenta que con la construcción *venga a + infinitivo* el hablante quiere dar a entender que la situación es de alguna manera desproporcionada por alguna causa, obteniendo con su uso un sentido hiperbólico, y que además implica una valoración negativa.

(17) Bueno, pues *venga* a llorar, que parecía que te mataban, madre, qué aspavientos [...]. Delibes, *Cinco horas con Mario*, 141. (Sánchez Nieto, 2003:307).

(18) Y él, a pesar de ver que estaba ya empezando a molestar con tantas preguntas, *venga* a insistir en lo mismo. (Torrent Lenzen 2003: 224)

(19) A: ¿Tuvisteis un buen fin de semana?

B: Pues no: queríamos ir de excursión, pero nada, *venga* a llover todo el día. (Torrent Lenzen 2003: 2245)

Estos estudios apoyan la hipótesis que propone este trabajo sobre el origen de la construcción *venga a + infinitivo*, ya que coinciden en la negatividad que aparece implícita con el uso de esta construcción. Así pues, *venga* como marcador discursivo no se emplearía para enfatizar algo positivo como indica Castillo Lluch en el ejemplo (20):

(20) \*¡Venga, qué maravilla de fachada! (2006: 1742)

Sin embargo, como algunos ejemplos demuestran, parece ser que el uso de *venga a + infinitivo* no siempre se limita a una valoración negativa por parte del hablante. Los siguientes ejemplos del corpus de blogs muestran usos en contextos en los que el hablante expresa desacuerdo o rechazo.

(21) Luego fuimos a cenar y *venga* comer jamón, pimientos del padrón...y *venga* beber vinos!!!!<sup>8</sup>

(22) No sé si es que tienen mucha gracia, o que a mí me gusta mucho eso de *venga* reír y [...]

(23) Fue ver a mi hijo y *venga querer* abrazarle.

(24) estaba colocando todo y una chica *venga* mirar,*venga* mirar, y al final dice,damela ,que me enamore de ella, [...]

(25) Yo no me cansaba de comer pinchos, *venga* pinchos, *venga* vinillo, a otro bar y a otro y *venga comer* pinchos. No me cansaba. Y *venga* vinillos [...]

El oyente sabe que el hablante en (21) no se está quejando de la cantidad de jamón que comió, ni que hablante en (23) se queja por querer abrazar a su hijo. Además, el hablante en (22) expresa abiertamente que le gusta reírse. Aunque estos ejemplos no son los más comunes en el corpus y su análisis está fuera del ámbito de este trabajo, se proponen dos explicaciones sobre su función. En primer lugar, este uso podría tener su origen en la explicación de la ironía según la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986). Estos autores afirman que si el hablante emplea la ironía en un enunciado es por un motivo específico, así que el oyente necesita emplear las inferencias necesarias para interpretar el significado del enunciado. El hablante siempre pretende ser relevante, así que si emplea el sentido irónico en lugar del sentido literal, es para expresar más de lo meramente comunicado. En segundo lugar, este uso de *venga* podría encontrarse en el principio de extravagancia de Haspelmath (1999) que sostiene que el hablante intenta ser extravagante, así que introduce innovaciones para atraer la atención del oyente. Con este uso de una partícula negativa con un significado positivo todavía permanece la idea de una acción exagerada.

En cuanto a la distribución sintáctica de esta estructura, se puede observar que todos los ejemplos aportados por los autores mencionados muestran el uso de *venga a + infinitivo* detrás de un pronombre de sujeto que actúa como foco (ya sea un SN inmediatamente antes de *venga* o un SN que ya ha sido mencionado en el discurso anteriormente) sin un verbo conjugado. En el corpus de blogs consultados, también se han encontrado mayormente ejemplos con este tipo de estructura:

<sup>8</sup> Se ha mantenido la ortografía de los ejemplos encontrados en los blogs.

- (26) Mira que le dije que se acostara a las 11 de la noche, pues no, **él venga** y *venga querer* vigilar cómo preparaba algunas cosas para hoy, luego pasa lo que pasa.
- (27) Gente con suerte o no sé, porque para mi es imposible que de un 50 pases a un 90.....y **yo venga estudiar para** la mierda de nota [...]
- (28) ves mujer, no tienes paciencia, hay que tranquilizarse y todo se consigue, **tu venga querer** romper la ventanilla, antes de probar todas las opciones.
- (29) Cuando eres persuasivo **todas las personas venga querer** hacer lo que tú los dices, [...]
- (30) Y un tío y otro, y **yo venga querer** a mi perro [...]

La mayoría de ejemplos encontrados aparecen con el sujeto en la primera persona del singular, lo que muestra el grado de subjetividad en el empleo de esta construcción, en la que el sujeto manifiesta su desacuerdo. Se observa además en todas estas formas el uso de *venga* como expresión fija, sin un verbo conjugado y mayormente precedida de la conjunción *y*<sup>9</sup>. Por su parte, Millares Martín (1995: 12) afirma que esta expresión va acompañada del verbo *estar*. De hecho, en el corpus se han encontrado un gran número de ejemplos con la estructura *estar venga (a) + infinitivo* que parece enfatizar la duración de la acción con el uso del verbo *estar*<sup>10</sup>.

- (31) Encima, estás *venga querer* hacer OVER a todo y [...]
- (32) Despues de tener el aborto, estoy *venga engordar*..os ha pasado???. NO hay forma de bajar peso.
- (33) Nada me importa Jose, estoy *venga pensar* en la cuestión de la nada y del vacío [...]
- (34) [...] en serio y esta *venga estudiar para* luego encontrarse con algun lelo y que te gane con uan caca [...]

Sin embargo, como los siguientes ejemplos demuestran, el contexto de uso de esta expresión no se limita al verbo *estar* ni a las estructuras propuestas por los estudios mencionados (después de la conjunción *y*, después de un sujeto, etc.):

- (35) Pasan de todo, ven *que venga estudiar* para luego no encontrarse con nada [...]
- (36) Vamos *que venga estudiar* para esto.
- (37) Total que despues *de venga insistir*, me dice que va a pedir un mecanismo de espejo completo para [...]
- (38) Al cabo de un rato *de venga mirar* me cercioré de que dicha perdida de aceite se producía a través [...]

En este apartado se ha mostrado la función y uso de *venga (a) + infinitivo*, entendiendo que el origen de esta partícula es su forma en marcador discursivo:

- (39) marcador discursivo (función de rechazo) + infinitivo > partícula iterativa

Aunque este estudio no aporta datos diacrónicos sobre la evolución de la partícula, la autora entiende que el origen de esta función no podría ser la forma verbal *venga* por diferentes razones: a) *venga* como partícula comparte rigidez morfológica con su forma en marcador discursivo; se mantiene invariable en la tercera persona del singular del presente de subjuntivo, b) el contenido semántico-pragmático de esta partícula es más difícil de explicar desde su forma verbal que de su forma como marcador discursivo, ya que con la primera no comparte la idea de movimiento y con esta última comparte la noción de disconformidad, c) como hemos visto en el ejemplo (11), el uso del marcador *venga* ante un verbo en infinitivo puede indicar progresión e iteración, y d) la estructura sintáctica que

<sup>9</sup> El uso de la conjunción *y* antes de *venga*, la repetición de la partícula o el uso de adverbios como *más* también nos da información de la iteratividad de la acción. En cuanto a la negatividad o desacuerdo expresados, en la mayoría de casos vienen representados por la entonación, pero éste último rasgo no se puede analizar en este trabajo por contar sólo con datos escritos.

<sup>10</sup> El verbo *estar* es el auxiliar de la perífrasis progresiva por excelencia (*estar + gerundio*), por lo que se necesita un estudio exhaustivo de las propiedades semánticas de los verbos que aparecen con esta estructura para observar las diferencias de significado entre las estructuras que aparecen con y sin el verbo *estar*.

surge con esta expresión también aparece con el marcador discursivo, como hemos visto en (11), pero no con la forma verbal:

(40) a. \* Yo *venga* a trabajar

Este cambio producido por la repetición de una estructura sintáctica con el marcador discursivo de disconformidad *venga* no se limita al contexto *venga* (a) + *infinitivo* como se muestra en la siguiente sección.

### 2.3. De marcador discursivo a adverbio cuantificador. De categoría pragmática a categoría léxica

Como se ha mencionado anteriormente, el uso de *venga* puede ocurrir al principio, a mitad, o al final del enunciado, pero para que haya ambigüedad con la forma iterativa, *venga* tiene que aparecer en contacto con el verbo en infinitivo. Algo similar ocurre con la función cuantificadora de *venga*, que tiene que aparecer antes de un sustantivo.

(41) Ale, *venga*, pan y circo para la plebe. Así nos va.

En este ejemplo extraído del corpus, el hablante usa el marcador discursivo *venga* para mostrar su disconformidad ante una noticia sobre la importancia del fútbol entre los aficionados españoles. En el siguiente ejemplo, con el uso del marcador, el hablante expresa la actitud de disconformidad ante una cantidad de SN que no es de su agrado:

(42) Ale, *venga*, más memes nuevos y estúpidos que solo son una foto con un fondo blanco.

Así pues, el desacuerdo implicado en el marcador discursivo también aparece lexicalizado cuando se usa como partícula cuantificadora junto a sustantivos (*venga* + *sustantivo*), como muestran los siguientes ejemplos:

(43) *Venga regalos* a los nuevos abonados, ¿y para los que ya somos abonados que?

(44) Y *venga tertulias*, y *venga reportajes*... Así no me ayudan nada.

(45) y *venga dineros* y *venga chapuzas* y lo bueno es que luego les oyes hablar por la radio y la culpa es de los demás y no de ellos [...]

(46) Y *venga resúmenes*, y *venga esquemas* y *venga cosas* para la maldita memoria, jajajaja.

(47) es a ti al que hay que ponerte lo mismo *venga veces* y sigues con lo mismo.

(48) Pues nada, en plena crisis ... ¡*venga gastos* en gilipolleces!

(49) Hala, *venga tonterías* propagandísticas. En serio, ¿cuándo compráis un Mac firmáis algún tipo de contrato?

(50) [...] y *venga canciones* en ingles, y *venga canciones* en ingles, y *venga canciones* en ingles... yo esque ya paso hasta de mirar si hay canciones nuevas porque me mosqueo más [...]

En estos ejemplos, la partícula *venga* aparece con argumentos SN con función metalingüística basada en la actitud del hablante, pero sin relación con ningún sujeto específico. Por razones pragmáticas (analizadas en el apartado 2.1 y 2.2) su uso tiene una interpretación adversativa y requiere una interpretación más fuerte por parte del oyente. Con el uso de *venga* + *sustantivo*, el hablante dice más de lo expresado en el enunciado, lo cual invita al oyente a realizar las inferencias necesarias para su descodificación. Es más, el hablante podía haber usado cualquier otro adverbio de cantidad (*mucho*, *demasiado*, etc.) pero no lo ha hecho, así que el oyente tiene que interpretar que con el uso de esta estructura el hablante pretende mostrar su desacuerdo, así como exagerar la cantidad de algo. En la mayoría de ejemplos encontrados, *venga* + *sustantivo* aparece detrás de la conjunción *y* (al igual que ocurre cuando se usa con un infinitivo, como se ha descrito en la sección anterior), pero también aparece frecuentemente seguido por el adverbio *más* y la repetición del sustantivo:

(51) *Venga litros* y más litros

O con repetición de la partícula *venga*:

(52) *Venga y venga vueltas*

Con estas formas se mantiene el significado de disconformidad del marcador del que deriva, con el que se enfatiza además el grado cuantificador del nuevo uso como partícula.

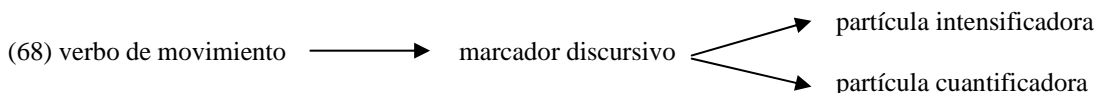
Sin embargo, como se muestra en los siguientes ejemplos, el uso de esta estructura en la que *venga* aparece con un sustantivo parece estar perdiendo rigidez sintáctica, por lo que se encuentra en otros contextos en los que aparece seguido de un verbo finito y no finito:

- (53) [...] en mi mesa había *venga* de dibujos pero no estaban con tipex, los hacia con el cutex.  
 (54) [...] a salido el error y le abra dado *venga* veces a enviar  
 (55) algun dia nos iRemos a dar *venga* vueltas a la rotonda jajajajajaj q pasdaaa  
 (56) HACE VENGA AÑOS... 2 O 3  
 (57) eso ya lo lo vi hace *venga* años.  
 (58) [...] pos si hay fotos de ace *venga* años, pero ya lo e  
 (59) E visto tu espacio y hay fotos dE *hace venga* años  
 (60) los rockeros somos así con la voz rasgada de *venga birras venga* cigars.  
 (61) te lo he explicao ya *venga* veces,eres muy repetitivo, vosotros criticais videos preciosos [...]  
 (62) Me lo pase genial,y os inviteee a lo q no os an invitaa nuncaa eehh q me gaste *venga* dineroo en vosotrass.  
 (63) Eso de las hortigas debe ser de *venga* años atrás, pues yo no lo recuerdo.  
 (64) Esas pinturas llevan *venga* años olvidadas en la cambra del ayuntamiento.  
 (65) [...] i pusieramos todo en una balanza, me parece que tardarían *venga* años a que se compensara con todo lo que hemos recibido.

Una prueba más de su extensión sintáctica la conforman algunos de los ejemplos encontrados con la estructura *un venga de* imitando a estructuras del tipo *un montón de*, *un mazo de*, etc.:

- (66) [...] y descubrir después de irse el fontanero que la llave de paso gotea, total *un venga de* penar y penar  
 (67) Y *un venga de* tolerancia -que lo incisivo ofende- Y un todo pasto. Y un qué más da.

En resumen, en el apartado 2 se aportan diferentes argumentos para tratar de mostrar que *venga* como marcador discursivo con función de desacuerdo es el origen de la función de *venga* como partícula intensificadora tanto con infinitivos como con sustantivos. Para ello se han aportado tanto razones sintácticas (comparten la estructura sintáctica necesaria para la ambigüedad que lleva al reanálisis) como semánticas (mantiene la noción de disconformidad que no contiene el verbo de movimiento). La evolución de *venga* podría esquematizarse de la siguiente manera:



A pesar de la extensión en la posición y uso de *venga*, esta estructura no sustituye a las expresiones y adverbios de cantidad en todos los contextos como se explica en la siguiente sección.

### 3. Uso y función de *vaya* como intensificador

#### 3.1. Evolución de *vaya* desde marcador discursivo a intensificador

Para apoyar la hipótesis de este estudio que considera el marcador discursivo como el origen de esta partícula, en este apartado se describe una trayectoria similar experimentada por el verbo de movimiento *ir*.



En primer lugar, es necesario describir su función como marcador discursivo, al igual que se ha procedido con *venga*. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* recoge la definición de *vaya* como marcador discursivo y como partícula intensificadora cuando aparece seguida de sustantivos:

**vaya.** (3.<sup>a</sup> pers. de sing. del pres. de subj. de *ir*).

1. interj. U. para comentar algo que satisface o que, por el contrario, decepciona o disgusta. *Pablo ha aprobado todas las asignaturas, ¡vaya! No podemos ir al teatro: se ha suspendido la sesión, ¡vaya!*

2. interj. U., antepuesta a un sustantivo, en construcciones exclamativas, para conferir sentido superlativo a las cualidades buenas o malas, según sean la entonación y contexto, que se reconocen en la persona o cosa designadas por dicho sustantivo. *¡Vaya mujer! ¡Vaya reloj que te has comprado!* (DRAE online)

Luque Toro (2009) también recoge en su análisis las funciones de *vaya* para expresar sorpresa y molestia:

(69) *¡Vaya, ahora no tengo con qué pagar el almuerzo!*

(70) –¿Apellidos del Dúya?, espera a ver; sí, hombre, ¿cómo era?; *vaya*, si lo diré... Bueno, en este momento a punto fijo no te sé yo decir, pero es igual. (Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Este autor clasifica el uso de *vaya* seguido de sustantivos como un operador argumentativo, cuya función “[...] cuando acompaña a sustantivos, adjetivos o a sus respectivos sintagmas, es la de marcar la actitud sorpresiva del hablante ante un hecho que no forma parte de sus experiencias mentales” (2009: 139). Sancho Cremades considera esta forma como una palabra gramatical, ya que citando a Brucart (1993: 74-75) coincide en que “la construcción de *vaya* [...] está más próxima a la de los cuantificadores exclamativos (palabras *qu-*: *qué*, *cuánto*), que se caracterizan por construirse con un *que* opcional” (2010: 222). Sancho Cremades afirma que ese comportamiento “puede ser un índice de mayor gramaticalización de *vaya*, que estaría de este modo más cerca de las palabras gramaticales *qué*, *cuánto*, etc. Sin embargo, frente a éstas, *vaya* se construye con especificadores, sobre todo el indefinido *un(a)*, mientras que las palabras *qu-* son incompatibles con éstos”.

(71) \**¡Qué un coche (que) se ha comprado!* (Sancho Cremades 2010: 222)

Por su parte, Espinosa Elorza (2008) analiza el cambio de *vaya* basándose en pruebas de contigüidad contextual encontradas en ejemplos del CORDE desde el siglo XIX, en los que *vaya* suele aparecer seguido de *qué*, y propone que el cambio se produce por la elipsis de *qué*:

(72) *¡Vaya qué hombres!* (1820-23, Sebastián de Miñano, *Sátiras y panfletos de Trienio Constitucional*)

(73) *¡Vaya, qué negra!* (1874-78, Sor Ángela de la Cruz, *Papeles de conciencia*).

A partir de ahí, *vaya* adquiere su función y significado actual en la segunda mitad del siglo XX:

(74) Pues *vaya* cosa (1958, Martín Gaité, *Entre visillos*)

(75) *Vaya* cara de víctima (1972, Zamora Vicente, *A traque barraque*)

Sin embargo, Octavio de Toledo (2001) plantea que esta función intensificadora de la construcción *vaya* + *SN* tiene su origen en alguna de estas dos funciones del marcador discursivo *vaya*: 1) marcador discursivo que indica sorpresa o 2) marcador discursivo que expresa disgusto. El autor propone este origen como una etapa crucial en este cambio, ya que entiende que la forma *vaya* nunca se habría gramaticalizado como un intensificador de no haber pasado primero por la etapa de marcador discursivo (2001: 63). El estudio de Octavio de Toledo aporta evidencia histórica de la consolidación de la forma *vaya* como marcador discursivo durante el Siglo de Oro, la cual aparece introduciendo oraciones exclamativas encabezadas por cuantificadores durante el siglo XVIII:

(76) ¡*Vaya, vaya, lo que* puede la presunción (Samaniego, *Fábulas*, 2.14.23-24. En Octavio de Toledo 2001: 56)

Para después aparecer a finales de ese siglo como un elemento exclamativo de grado:

(77) ¡*Vaya* con las niñas del día! (FerbCarb, *Clemencia*, 1, 8, 126. En Octavio de Toledo 2001: 57)

A partir del primer tercio del siglo XIV, se usa con pseudorrelativas con carácter focal, con alcance sobre toda la oración o sobre el SN al que intensifica:

(78) *Vaya* el tono *que* usa ese títere con nosotros. (Espronceda, SS, 2.8. 155. En Octavio de Toledo 2001: 58)

Estos estudios muestran con datos diacrónicos varias propuestas para el origen intensificador de *vaya*, pero e lo que todos coinciden es en que el marcador discursivo es el origen de la función intensificadora y cuantitativa, en línea con la hipótesis de este trabajo para las funciones de *venga*.

### 3.2. Algunas consideraciones sobre las diferencias entre *vaya* y *venga*

El uso de *venga* como adverbio intensificador está restringido sintácticamente ya que no se extiende a otras posiciones en la oración. De hecho, no se han encontrado ejemplos en los que *venga* aparezca después del verbo en infinitivo, ni ejemplos en los que modifique adverbios ni adjetivos.

En cambio, como se ha indicado en el punto anterior de este trabajo, la forma *vaya* no aparece seguida de infinitivo. Además, también difiere de la forma *venga* en cuanto al tipo de SN que la sigue, ya que *vaya* no exige SN sin determinantes como *venga*. Incluso puede aparecer seguida de adjetivos:

(79) *Vaya* hermoso día.

(80) *Vaya* una forma de comportarse la suya

(81) ¡*Vaya* (un) jersey bonito!, ¡*Vaya* (una) casa grande!, ¡*Vaya* (un) tío sinvergüenza! (Sancho Cremades 2010: 210)

Aunque ambas partículas tienen una función intensificadora, difieren no sólo en cuanto a los tipos de sintagmas que las siguen, sino en el tipo de intensificación que realizan, ya que *vaya* intensifica la cualidad de un referente, mientras que *venga* hace referencia a la cantidad del SN. En otras palabras, *vaya* intensifica un grado adjetival ya sea positivo o negativo de un SN. Aunque en ocasiones el adjetivo está elidido, el hablante se refiere a una cualidad específica que el oyente entenderá con las inferencias necesarias:

(82) *Vaya* cosa: más absurda, más fea, etc.

(83) *Vaya* coche: más bonito, más grande, lujoso, nuevo, etc.

Por su parte, el intensificador *venga* está más relacionado con noción de cuantificación, ya que enfatiza la cantidad del SN, como se ha visto en la sección 2.3.

Así pues, las diferencias sintácticas entre ambas partículas quedan resumidas en la tabla 1.

	<i>Venga</i>	<i>Vaya</i>
Sustantivos	Sustantivos sin determinantes	Sustantivos con y sin determinantes
Adjetivos	Después del sustantivo	Antes y después del sustantivo
Infinitivos	Seguido de infinitivos	-

**Tabla 1: Diferencias sintácticas entre *venga* y *vaya*.**

En cuanto a las diferencias semánticas comentadas en este apartado, se pueden resumir en la tabla 2.

	<i>Venga</i>	<i>Vaya</i>
Sustantivos	Enfatiza cantidad	Enfatiza calidad
Adjetivos	-	Enfatiza calidad
Infinitivos	Enfatiza iteración	-

**Tabla 2: Diferencias semánticas entre *venga* y *vaya*.**

#### 4. Conclusiones

En este trabajo se han analizado los usos de *venga* como partícula intensificadora (iterativa y cuantificadora) para tratar de demostrar que su origen es el marcador discursivo con función de desacuerdo después de experimentar un proceso de reanálisis. Para ello se han propuesto dos argumentos principales. En primer lugar, el uso de *venga* como marcador discursivo junto a verbos en infinitivo se puede utilizar para enfatizar no sólo el desacuerdo, sino también la continuidad de una acción, como se ha visto en los ejemplos (11) y (12). En segundo lugar, el marcador discursivo *venga* junto a sustantivos, puede indicar una función de desacuerdo al mismo tiempo que enfatiza una cantidad de un SN como muestra el ejemplo (42).

Se ha observado en los apartados 2.2 y 2.3 que la ambigüedad requerida para el reanálisis surge cuando *venga* aparece antes del verbo en infinitivo o del sustantivo al que afecta. Estos contextos aportan el escenario necesario para el reanálisis sintáctico de *venga* como intensificador y cuantificador.

Como se ha visto, los verbos de movimiento *ir* y *venir* son el origen de formas discursivas que a su vez dan lugar a unas partículas intensificadoras con funciones diferentes, pero hasta donde sé, este trabajo supone la primera descripción de los usos intensificadores de *venga* en el español peninsular. Desde estas páginas se proponen futuros estudios con enfoques diacrónicos que aporten profundidad histórica que evidencie este cambio, enfoques semánticos que expliquen las propiedades de los infinitivos y sustantivos empleados en esta construcción, así como explicaciones sociolingüísticas que describan la alternancia entre las preposiciones *a* y *de* en la expresión iterativa.

#### Referencias

- Baltés, Blanca et al. 2001. *Teatro: piezas breves*. Real Escuela Superior de Arte Dramático. Departamento de Escritura y Ciencias Teatrales de la RESAD, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Blas Arroyo, José Luis. 1998. Un caso de variación pragmática: sobre la ampliación significativa de un marcador discursivo en el español actual: Aspectos estructurales y sociolingüísticos. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 21, 543-572.
- Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. 1999. *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Castillo Lluch, Mónica. 2006. La formación de los marcadores discursivos *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos*. En Company Company, Concepción y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México: UNAM, 1739-1752.
- Cestero Mancera, Ana M. y Francisco Moreno Fernández. 2008. Usos y funciones de *vale* y ¡*venga*! En el habla de Madrid. *Boletín de Lingüística*: 20, 29, 65-84.
- Company Company, Concepción. 2004. ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 1, 29-66.
- Espinosa Elorza, Rosa M. 2008. La semántica en los procesos de cambio categorial: las palabras gramaticales en un diccionario histórico. En Garcés Gómez, María P. (ed.), *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 115-147.
- Fente, Rafael, Jesús Fernández Álvarez y Lope G. Feijóo. 1983. *Perífrasis Verbales*. Madrid. Edi-6.
- García Dini, Encarnación. 1996. Frases fijas y estructuras repetidas. *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione*. [Atti del Convegno di Roma (Associazione Ispanisti Italiani) 15-16 marzo 1995], 2, Roma: Bulzoni, 35-48.
- Gili Gaya, Samuel. 1955. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.

- Haspelmath, Martin. 1999. Why is grammaticalization irreversible? *Linguistics* 37, 1043-1068.
- López Quero, Salvador. (2010). Marcas gramaticales de oralidad en los chats y foros de debate: Incorporación de marcadores discursivos del español hablado. *Oralia. Análisis del Discurso Oral*, 13, 173-196.
- Luque Toro, Luis. 2009. Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de *andar*, *ir* y *venir*. *Léxico Español Actual II*, Venecia: Cafoscarina, 131-144.
- Millares Martín, Selena. 1995. *Método de español para extranjeros: nivel superior*. Madrid: Edinumen.
- Nerlich, Brigitte y David Clarke. 1992. Outline of a Model for Semantic Change. En Kellermann, Günter y Michael D. Morrissey: *Diachrony within Synchrony: Language History and Cognition*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 125-144.
- Pérez Saldanya, Manuel. 2006. Entre *ir* y *venir*, del léxico a la gramática. En Company Company Concepción y José G. Moreno de Alba, J. (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México: UNAM, 159-184
- Octavio de Toledo, Álvaro S. 2001. ¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador. *Anuari de Filologia*, 11, Universitat de Barcelona, 47-72.
- Romero Aguilera, Laura 2006. La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*. *Res Diachronicae*, 5, 46-56.
- San Martín Moreno, Araceli. 2004. *Manual práctico de formas no personales del verbo y perífrasis verbales*. Madrid: Verbum.
- Sánchez Nieto, María T. 2003. Expresión de la repetición de una situación: Un estudio contrastivo unilateral a partir de construcciones perifrásticas españolas. En Muñoz Martín, Ricardo (ed.): *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, 1, 287-312.
- Sancho Cremades, Pelegrí. 2008. La sintaxis de algunas construcciones intensificadoras en español y en catalán coloquiales. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 35, 199-233.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Tanghe, Sanne. 2009. *Sobre algunas interjecciones derivadas de los verbos de movimiento: anda, vamos, vaya y venga*. Tesis Doctoral [en línea], <[http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/414/921/RUG01-001414921\\_2010\\_0001\\_AC.pdf](http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/414/921/RUG01-001414921_2010_0001_AC.pdf)>
- Torrent-Lenzen, Aina. 2003. La función pragmático-emotiva de las perífrasis verbales en castellano y en otras lenguas románicas. *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 9, Hamburg: Helmut Buske, 217-230.
- Torres Cacoullou, Rena y Scott Schwenter. 2005. *Towards an operational notion of subjectication*. Berkeley Linguistics Society, 31, 347-358.
- Traugott, Elizabeth y Richard Dasher. 2002. *Regularity and Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tresco Belío, María P. 2003. Las perífrasis verbales modales de infinitivo: del español al francés. En Iñarrea Las Heras, Ignacio y María J. Salinero Cascante (eds.): *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, 2, 465-476.
- Yépez Peñalver, Ana G. 2002. *El lenguaje hablado en la bolsa: aproximación a la jerga bursátil*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

## Diccionarios

- Clave: Diccionario de uso del Español actual (Diccionarios SM). Versión online: <http://clave.librosvivos.net/>
- Diccionario del periódico *El Mundo*: <http://www.elmundo.es/diccionarios/>
- Moliner, María. 1997 [1966-67]. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. [en línea] <http://www.rae.es>
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA/CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es>

# Selected Proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics

edited by Ana M. Carvalho  
and Sara Beaudrie

Cascadilla Proceedings Project Somerville, MA 2013

## Copyright information

Selected Proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics  
© 2013 Cascadilla Proceedings Project, Somerville, MA. All rights reserved

ISBN 978-1-57473-456-0 library binding

A copyright notice for each paper is located at the bottom of the first page of the paper.  
Reprints for course packs can be authorized by Cascadilla Proceedings Project.

## Ordering information

Orders for the library binding edition are handled by Cascadilla Press.  
To place an order, go to [www.lingref.com](http://www.lingref.com) or contact:

Cascadilla Press, P.O. Box 440355, Somerville, MA 02144, USA  
phone: 1-617-776-2370, fax: 1-617-776-2271, [sales@cascadilla.com](mailto:sales@cascadilla.com)

## Web access and citation information

This entire proceedings can also be viewed on the web at [www.lingref.com](http://www.lingref.com). Each paper has a unique document # which can be added to citations to facilitate access. The document # should not replace the full citation.

This paper can be cited as:

Garnes, Inmaculada. 2013. Las funciones de *venga* como intensificador en el español peninsular. In *Selected Proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, ed. Ana M. Carvalho and Sara Beaudrie, 20-31. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. [www.lingref.com](http://www.lingref.com), document #2853.